



HORA SANTA

Monición:

Nos reunimos esta noche para acompañar a Jesús en sus últimos momentos. Por la tarde se ha reunido con sus amigos y ha cenado por última vez con ellos y, al llegar la noche, con todo el encanto y el misterio que este momento encierra, se ha retirado hasta Getsemaní para tener el diálogo más decisivo con el Padre.

Jesús lo va a pasar mal en esta oración, la duda y el miedo ante la muerte se hacen presentes en su mente y así lo expresa al Padre: “Si es posible, pase de mí este cáliz, este mal momento, este horror que me espera; pero ante todo, que se haga en mí lo que Tú quieras”. Ante el miedo y la duda, Jesús se va a poner en las manos del Padre y va a confiar enteramente en Él y en su amor.

Mientras Jesús reza, sus amigos se duermen, parece que no quieren darse cuenta de lo que se le viene encima a Jesús y le dejan solo, se siente solo, únicamente siente la mano del Padre que no le va a abandonar en ningún momento.

En esta noche vamos a intentar mantenernos despiertos y vamos a acompañar con nuestra sencilla oración a Jesús.

Lectura Mt 26, 36-46

Entonces va Jesús con ellos a una propiedad llamada Getsemaní, y dice a los discípulos: «Sentaos aquí, mientras voy allá a orar.»

Y tomando consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a sentir tristeza y angustia.

Entonces les dice: «Mi alma está triste hasta el punto de morir; quedaos aquí y velad conmigo.»

Y adelantándose un poco, cayó rostro en tierra, y suplicaba así: «Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa, pero no sea como yo quiero, sino como quieras tú.»

Viene entonces donde los discípulos y los encuentra dormidos; y dice a Pedro: «¿Conque no habéis podido velar una hora conmigo?»

Velad y orad, para que no caigáis en tentación; que el espíritu está pronto, pero la carne es débil.»

Y alejándose de nuevo, por segunda vez oró así: «Padre mío, si esta copa no puede pasar sin que yo la beba, hágase tu voluntad.»

Volvió otra vez y los encontró dormidos, pues sus ojos estaban cargados.

Los dejó y se fue a orar por tercera vez, repitiendo las mismas palabras.

Viene entonces donde los discípulos y les dice: «Ahora ya podéis dormir y descansar. Mirad, ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de pecadores.

¡Levantaos!, ¡vámonos! Mirad que el que me va a entregar está cerca.»

Silencio meditativo.

Agonía de Jesús

Adentrémonos en el misterio de la Noche.

Distinguimos cinco espadas:

1. **Soledad y silencio.** El Padre está escondido y no se escucha. Los discípulos están ahí, pero están muy lejos, y duermen. ¡Qué frío en el cuerpo y en el alma! ¡Y qué miedo! Se acumulan traiciones y debilidades.
2. **Tristeza y angustia.** Mi alma está triste hasta el punto de morir.
3. **Oración dramática, con gritos y lágrimas, con sequedad.** Padre mío, que pase de mí este cáliz... Si esto no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad.
4. **Últimas tentaciones.** ¿Por qué ha de ser así? Esto es superior a mis fuerzas. ¿Y para qué todo esto? ¿No podía ser de otra manera?.
5. **Violencias desatadas.** El beso traidor. Golpes, burlas, condenas y abandonos.



Silencio meditativo.

CANTO: Amando hasta el extremo

Apuntamos cinco claridades:

1. **Aceptación confiada. Padre, lo que tú quieras.** Ha llegado la hora. “He llegado a esta hora para esto” (Jn 12,28)
2. **El ángel del consuelo.** También Dios necesita ayuda “ Lo he glorificado y de nuevo lo glorificaré... y decían: le ha hablado un ángel” (Jn 12, 28-29)
Todos necesitamos ayuda y consuelo, y todos estamos llamados a ser ángeles consoladores.
3. **Serenidad y autoridad recobradas.** Ha llegado la hora. Levantaos, vámonos. Amigo, ¿a qué has venido? ¡Basta ya! Vuelve tu espada a su sitio.
4. **Lágrimas y mirada de perdón.** “El Señor miró a Pedro... y rompió a llorar amargamente” (Lc 22, 61-62)
5. **Victoria del amor.** “Ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. Cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí” (Jn 12, 31-32)



Silencio meditativo.

CANTO: Quiero volver a nacer

Oración:

***Gracias, Señor, por tu amor que nos salva.** Porque, sin El, al mundo le faltaría lo más importante: el amor sin límites. ¡Gracias, Señor!

***Gracias, Jesús, por tu obediencia al Padre.** Porque sin ella, tampoco nosotros, seríamos capaces de comprender tú cruel entrega. ¡Gracias, Señor!

***Gracias, Cristo, por tu silencio.** Porque sin él, nuestra existencia sería sólo palabra. Tú, con pocas palabras, lo has dicho todo, lo has hecho todo. ¡Gracias, Señor!

***Gracias, Señor, por nuestra Iglesia.** Por su rostro bello y por las arrugas que le salen de vez cuando. Sostenla con tu mano. Guíala con tu Espíritu. ¡Gracias, Señor!

***Gracias, Señor, por tu humildad.** Porque, sin tu servicio, hubiéramos preferido en la vida ser señores a ser siervos, ser servidos a servir a los que nos rodean. ¡Gracias, Señor!

***Gracias, Señor, por tu Eucaristía.** Porque, sin ella, caeríamos constantemente en el camino. Nos faltaría la comunión con el Padre, contigo y con el Espíritu. Nuestra vida cristiana....no sería lo mismo. ¡Gracias, Señor!

***Gracias, Señor, por compartir contigo estas horas de prueba.** Porque, sin ellas, nuestra fe no sería fuerte. ¡Gracias, Señor!

Cantineamos
acompañando a Jesús
durante la noche de su
pasión